

Mariano Cubí, propagador de la frenología en España. Con un breve recuerdo del auge y caída de la frenología

E. García-Albea¹, J. García-Albea²

¹Servicio de Neurología. Hospital Universitario Príncipe de Asturias, Alcalá de Henares, Madrid, España.

²Servicio de Psiquiatría. Hospital Universitario Clínico de San Carlos, Madrid, España.

Presentado parcialmente en la LXV Reunión Anual de la Sociedad Española de Neurología, noviembre 2013.

RESUMEN

Introducción. Aunque es justo encontrar precursores en Hipócrates o Huarte de San Juan, la frenología, o ciencia de las localizaciones cerebrales, irrumpe en Centroeuropa a comienzos del siglo XIX en la obra de los germanos Gall y Spurzheim. En España, los intentos primeros de divulgar esta nueva y heterodoxa doctrina fueron abortados durante el absolutismo fernandino. A mediados del siglo, Mariano Cubí tras un prolongado periplo americano introduce y propaga, no sin oposición (Balmes), la doctrina frenológica en nuestro país. Este artículo intenta describir el periodo, los avatares de la frenología y la vida, obra y pensamiento de Mariano Cubí.

Métodos. Se revisa la obra de los fundadores de la doctrina: Hipócrates, Huarte de San Juan, Gall, así como la obra de Cubí y Balmes, y se exponen textos y comentarios significativos.

Resultados. La frenología, aunque tarde, llegó a España gracias al esforzado trabajo divulgativo y publicado de Mariano Cubí. Recorrió toda la península como el 'propagador de la frenología en España'. La trascendencia de su afanosa obra modernizadora en nuestro país fue mínima y desapareció del todo tras la nueva frenología que traía el descubrimiento del asiento cerebral del lenguaje articulado por Broca en 1861.

Conclusiones. La frenología se adelanta al desarrollo de la neurología con un planteamiento impecable, pero queda desvirtuado por la selección azarosa de las funciones y su afán localizador especulativo craneal. Por su deseo de traer teorías nuevas a este país y por su esforzada labor propagadora, a Mariano Cubí debe considerársele con justicia un precursor de la moderna neurología.

PALABRAS CLAVE

J. Balmes, cráneo, cerebro, M. Cubí, J. Gall, historia de la frenología

Introducción

Ya es tiempo de que los interesados en la historia de la neurología aborden un tema que es, en gran medida, propio, así como de la psiquiatría y la psicología, y que ocupó buena parte de la neurología del siglo XIX, hasta casi desaparecer posteriormente o quedar como una disciplina marginal. Nos referimos a la frenología, o ciencia de la localización de las funciones cerebrales. Intentaremos en esta breve biografía describir los antecedentes de la frenología, su auge y caída, y nos centraremos en la figura de Mariano Cubí, singular sabio español, autodidacta para cumplir con la tradición formativa de

nuestro país (no fue médico) que, seducido por los ambiciosos objetivos que esta nueva ciencia pregonaba, recorrió toda España 'con la fe de un apóstol' propagando con desigual fortuna la nueva verdad que entonces se extendía por Europa y América de los misterios al fin revelados del cerebro ('el propagador de la frenología en España' se llamaba a sí mismo).

Con la idea de que el cerebro es una 'confederación', un 'mosaico', en definitiva, una 'suma de órganos', cada uno con una función determinada, y que la actividad de esas zonas conlleva una hipertrofia de la misma capaz de dejar marca en la bóveda craneal, accesible

por tanto a la inspección externa y a la palpación, Gall, pionero de esta ciencia, en su escrito fundacional establece que la 'doctrina de las localizaciones cerebrales' (él tardó en usar el nombre de frenología) se resume de esta manera:

Mi finalidad es la de determinar las funciones del cerebro en general y de modo particular las de cada una de las partes; de demostrar que mediante el estudio de las prominencias y depresiones que encontramos en la cabeza y el cráneo es posible reconocer las distintas inclinaciones y disposiciones de cada persona; y la de enseñar de modo claro las consecuencias más importantes que este hecho tiene para el arte médico, la moral, la educación, la legislación y de modo general para un conocimiento más profundo del hombre (Carta a su protector el barón Retzer en 1798)¹.

Antecedentes históricos

El cerebro como el gran órgano en el que asientan las funciones sensoriales y psicológicas, y es el origen de toda una psicopatología, se establece desde los comienzos de la medicina científica. Compitiendo con la teoría cardiocéntrica de Aristóteles, son Alcmeón de Crotona y, sobre todo, Hipócrates los que establecen de forma inequívoca la misión del cerebro. Éste, en un párrafo absolutamente vigente, pero poco citado de su magna obra, *Sobre la enfermedad sagrada*, resumió de esta manera magistral –y con cierto aire doctrinal– el papel del cerebro:

Conviene que la gente sepa que nuestros placeres, gozos, risas y juegos no proceden de otro lugar sino del cerebro y lo mismo las penas y las amarguras, sinsabores y llantos. Y por él precisamente razonamos e intuimos, y vemos y oímos, y distinguimos lo feo, lo bello, lo malo, lo agradable y lo desagradable (...). También por su causa enloquecemos y deliramos, y se nos presentan espasmos y terrores, unos de noche y otros por el día, e insomnios e inoportunos desvaríos, preocupaciones inmotivadas y estados de ignorancia de las circunstancias reales, y extrañezas. Y todas estas cosas las padecemos a partir del cerebro, cuando éste no está sano, sino que se pone más caliente de lo natural, o bien más frío, o más seco, o sufre alguna otra afección contraria a su naturaleza².

El materialismo radical y la genialidad especulativa de los griegos quedan en estas líneas reflejados.

A pesar del retroceso de la medicina durante toda la Edad Media, es preciso señalar descripciones 'frenológicas' de mentes agudas y observadoras como el franciscano italiano Juan da Fidanza (San Buenaventura, 1218-1274) que así escribió estas líneas:

Una cabeza gruesa, siendo desmesurada, es indicio ordinariamente de estupidez; su disminución extrema revela la carencia de juicio y de memoria. La cabeza aplanada y hundida en su parte superior, anuncia la incontinencia del espíritu y del corazón, cuando es prolongada y de forma de un martillo nos da todas las señales de la prevención y de la circunspección. La frente estrecha acusa una inteligencia indócil y apetitos brutales; demasiado ancha es de poco discernimiento...³

Este texto, como veremos, fue utilizado por Cubí y otros frenólogos para tratar de atemperar la recurrente acusación de materialismo que sufrieron por parte de los católicos. El tema del cerebro, como el del universo, siempre ha estado rodeado de encendidas polémicas.

Es inevitable citar el influyente texto del navarro Huarte de San Juan (1529-1588), *Examen de ingenios*, condenado pronto al ostracismo del *Índice de Libros Prohibidos*, y a pesar de ello uno de los tratados médicos españoles más divulgado, que trata de explicar la variedad de las conductas humanas y de sus capacidades por la innata

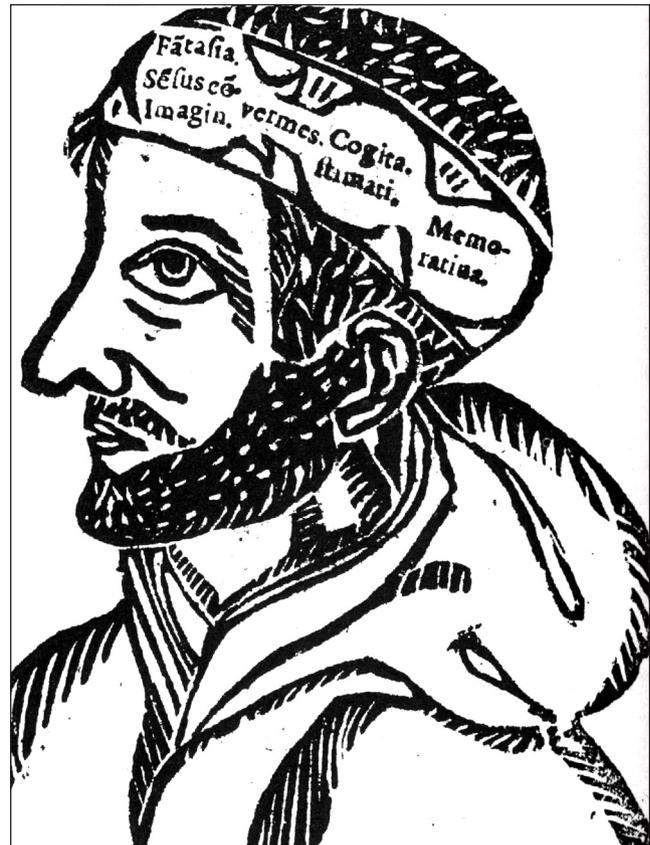


Figura 1. Primitivo modelo frenológico de Esteban Pujasol

disposición cerebral de cada individuo, particularmente los ventrículos cerebrales. Nacido en San Juan de Pie de Puerto, maestro en Baeza y enterrado en Linares, es considerado por muchos el gran predecesor de la frenología. Extraemos un muy breve fragmento:

...los hombres ni son tan diferentes entre sí, que no convenga en muchas cosas, ni tan unos, que no haya entre ellos particularidades de tal condición que ni se pueden decir, ni escribir, ni enseñar, ni recogerlas de tal manera que puedan reducir a arte...cada uno tiene su rostro tan singular y propio, que por maravilla hayaran dos que totalmente se parezcan⁴.

De su obra afirmará Cubí de forma entusiasta: “Como tesoro frenológico, no tiene precio la obra de Huarte. Él afirmó que el cerebro es el órgano del alma, y supuso la existencia de órganos cerebrales para el entendimiento, la imaginación y la memoria”⁵.

En la fisionomía, hija también de la observación hipocrática (recordemos la facies hipocrática) y muy ligada a la frenología, las descripciones se suceden en la Edad Moderna en autores del Siglo de Oro español como Cervantes o Lope. El primero, por ejemplo, en *El Quijote* describió así al bachiller Sansón Carrasco: “...tendría hasta veinticuatro años, carirredondo, de nariz chata y boca grande, señales todas de ser de condición maliciosa y amigo de donaires y de burlas”⁶.

Con más pretensiones se publicó en el siglo XVII el tratado de *Filosofía sagaz y anatomía de ingenios* del aragonés Esteban Pujasol, muy influido por la obra de Huarte y que nos ilustra, con un primitivo mapa frenológico del cerebro, el asentamiento de las tres funciones mentales en los ventrículos cerebrales: la fantasía y la imaginación en el ventrículo anterior, el conocimiento en el ventrículo medio y la memoria en el ventrículo posterior (figura 1)⁷. Con estos antecedentes muy seleccionados, la frenología como ciencia con objeto y metodología propia nacerá a finales del siglo XVIII.

Franz Joseph Gall y el nacimiento de la frenología

Son muchas las biografías de Gall (figura 2), principalmente de los frenólogos posteriores, que como leales seguidores homenajearon al venerable maestro. Nació Gall en Tiefenbrunn (Alemania) el 9 de marzo de 1758 y se benefició de una formación médica estricta en Estrasburgo y en la floreciente ‘Escuela Médica Vienesa’, donde adquirió sobrados conocimientos anatómicos y médicos, influido por Maximilian Stoll y el anatomista



Figura 2. Franz Joseph Gall (1758-1828)

Hermann. Como veremos, por el singular contenido de esta disciplina, gran parte de los frenólogos no fueron médicos, como fue el caso de Cubí. No ocurrió así con el fundador.

Dicen que ya en la adolescencia Gall observó de forma recurrente que los jóvenes con lenguaje rico y fluido, así como gran memoria, mostraban los ojos saltones (*yeux de boeuf* y *yeux pochetés*) y que esto estimuló la orientación de sus posteriores investigaciones. Sin duda, pensaba Gall, el lóbulo frontal muy desarrollado en estos locuaces comprimía las órbitas y por ello protruían los ojos. Una observación detenida del cráneo (craneoscopia), una palpación minuciosa y una correlación de los accidentes anatómicos observados o palpados con los elementos destacados de su conducta podían revelar las funciones del cerebro. Con una fuerte carga especu-

lativa sustituyó las cuatro facultades mentales admitidas hasta entonces por los filósofos (memoria, juicio, imaginación y reflexión) por 27 facultades y dibujó una topografía del cráneo. En esta ‘confederación de órganos’, el amor físico, por ejemplo, ocupaba el órgano número 1, en localización occipital (atribuido a una hipertrofia del cerebelo), o el órgano número 5, sobre el hueso temporal, era el instinto asesino, cuya identificación tendría una gran influencia en la medicina forense. En su modelo, las facultades ‘intelectuales’ se concentraban en la parte anterior del cráneo, y por el contrario dibujó una interrogación en el hueso parietal. La razón de elegir facultades tan dispares como el ‘talento poético’, ‘la vanidad’, etc. es fruto del capricho en muchos casos y no trata de hacer una teoría de la mente con la adición de las funciones (figura 3). Sea como fuere, su planteamiento inicial era correcto y de largo alcance, y establecía que el cerebro posee áreas específicas para funciones específicas. Gall expuso sus ideas con desigual fortuna en múltiples cursos por Alemania, donde fue protegido por el barón Retzer cuando definió formalmente la nueva ciencia (craneoscopia). En 1801 fue acusado de ‘propagar el materialismo y destruir los fundamentos de la religión’ por lo que en 1807 decidió acudir al París napoleónico, mas receptivo a estas “cavilaciones germánicas”, en palabras del propio emperador⁸.

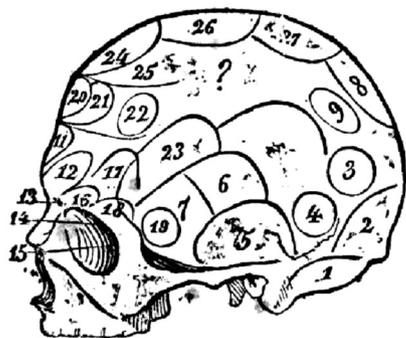
En París fue, en general, bien recibido, excepto en la ciencia oficial, con adeptos como Broussais y Flourens y detractores científicos como Laennec, Cuvier y Pinel. Escribió en 1810 los cuatro tomos de su magno tratado *Anatomie et physiologie du système nerveux en général et du cerveau en particulier, avec des observations sur la possibilité de reconnaître plusieurs dispositions intellectuelles et morales de l’homme et des animaux par la configuration de leurs têtes*. A pesar de los muchos obstáculos, Gall fue reconocido en Francia y su obra se extendió por la resabiada Europa en gran parte gracias a su discípulo, el también alemán Spurzheim, que hizo penetrar con éxito sus ideas en Gran Bretaña (Forters, médico y frenólogo inglés, propuso el nombre de ‘frenología’ en 1816). Gall murió de un ictus en París en 1828, siendo enterrado en el cementerio civil de Père Lachaise tras extraerle el cerebro y la calota “por encima de las cejas” según sus propios deseos y dejar la pieza ósea en el museo craneológico en que guardaba una copiosa colección. Poseía “una cabeza en extremo filosófica”⁹.

Johann Gaspar Spurzheim (1776-1832), ya citado, trabajó parte de su vida con Gall y representa la segunda gran figura de la frenología. Amplió las ‘facultades primitivas del alma’ hasta 35, respetando en parte la topografía de su maestro. Spurzheim definió estas facultades del alma de forma más elaborada y las ordenó en afectivas (inclinaciones y sentimientos) e intelectuales (perceptivas y reflectivas).

La base empírica para establecer estas relaciones es, en general, pobre y atrevida en exceso, basada en retratos o esculturas de personajes históricos relevantes o en un número corto de casos logrados al azar. Tan sólo los rasgos de la criminalidad ocuparon de forma especial y cuantiosa el interés de los frenólogos. El ‘órgano del homicidio’, el número 5 en la topografía del Gall y de Spurzheim situado sobre las orejas, fue examinado de forma sistemática en todos los ajusticiados como, por ejemplo, Papavoine, condenado a muerte por el asesinato de dos niños en el bosque de Vincennes, o Magdalena Albert, que asesinó a hachazos a sus padres y hermanas, o el escultor corso Céracchi, acusado de un crimen político¹⁰. La psiquiatría del siglo XIX empleó muchas de sus energías en la identificación de los rasgos del ‘criminal nato’ y la medicina forense se desarrolló de forma extraordinaria con personalidades como Cesare Lombroso (1835-1909), representante máximo de la Nuova Scuola de positivismo criminológico (‘todos los criminales son inimputables’)¹¹. Las cabezas famosas de la historia, en fin, en que el arte de la pintura y la escultura nos habían brindado una imagen cefálica, por un lado, y que había información biográfica de la conducta del representado, fueron sometidas al examen frenológico.

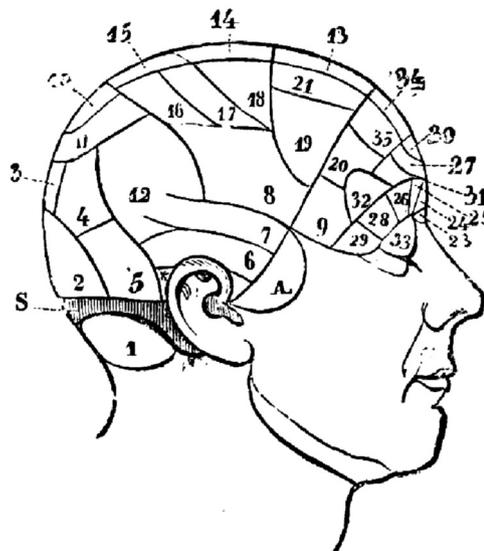
Gall dejó a su viuda una importante colección craneológica recogida a lo largo de su vida. Son centenares de cráneos, numerados y con un texto explicativo de los hallazgos craneológicos y conductuales. Por ejemplo, el cráneo 168 con gran desarrollo del órgano del ‘amor físico’ (el número 1) es el de un profesor de idiomas de un “temperamento muy lúbrico y que exhibía una gran dimensión del órgano del amor”¹². En la figura 3 se enumeran los órganos y funciones de Gall y de Spurzheim.

La frenología, en fin, se divulgó con rapidez por Europa no sin contestación y, aunque de forma tardía, llegó a España, fundamentalmente a Cataluña, de la mano de Mariano Cubí.



SYSTÈME DU DOCTEUR GALL.

1 Amor físico. 2 Amor de la progeñiture. 3 Atachement, amitié. 4 Instinct de la défense de soi-même. 5 Instinct carnassier, penchant au meurtre. 6 Ruse, finesse, savoir-faire. 7 Sentiment de la propriété, instinct de faire des provisions, penchant au vol. 8 Orgueil, fierté, amour de l'autorité. 9 Vanité, ambition, amour de la gloire. 10 Circonspection, prévoyance. 11 Mémoire des choses, éducatibilité. 12 Sens des localités, sens des rapports de l'espace. 13 Mémoire des personnes. 14 Mémoire des mots. 15 Sens du langage, talent de la philologie. 16 Sens des rapports des couleurs, talent de la peinture. 17 Sens des rapports des tons, talent de la musique. 18 Sens des rapports des nombres. 19 Sens de mécanique, sens de construction, talent de l'architecture. 20 Sagacité comparative. 21 Esprit métaphysique, profondeur d'esprit. 22 Esprit caustique, esprit de saillie. 23 Talent poétique. 24 Bonté, bienveillance. 25 Faculté d'imitation mimique, amour du merveilleux. 26 Théosophie. 27 Fermeté, persévérance, opiniâtreté.



SYSTÈME DU DOCTEUR SPURZHEIM.

PENCHANTS. 1 Amativilité. 2 Philogéniture. 3 Habitativité. 4 Affectionnivilité. 5 Combativilité. 6 Destructivilité. 7 Secrétivilité. 8 Acquisivilité. 9 Constructivilité. — SENTIMENTS. 10 Estime de soi. 11 Approbativilité. 12 Circonspection. 13 Bienveillence. 14 Vénération. 15 Fermeté. 16 Justice. 17 Espérance. 18 Merveillosité. 19 Idéalité. 20 Caustivilité. 21 Imitation. — FACULTÉS INTELLECTUELLES PERCEPTIVES. 22 Individualité. 23 Configuration. 24 Etendue. 25 Pesanteur. 26 Coloris. 27 Localité. 28 Calcul. 29 Ordre. 30 Eventualité. 31 Temps. 32 Tons. 33 langage. — FACULTÉS INTELLECTUELLES REFLECTIVES. 34 Comparaison. 35 Causalité.

Figura 3. A la izquierda cráneo frenológico de Gall y a la derecha cabeza frenológica de Spurzheim. Debajo del grabado la enumeración de las 27 facultades de Gall y las 35 de Spurzheim.

Sistema de Gall

1 Amor físico; 2 Amor de los progenitores; 3 Atracción, amistad; 4 Instinto de defensa personal; 5 Instinto carnívoro, tendencia al asesinato; 6 Sagacidad, astucia; 7 Sentimiento de propiedad, tendencia al robo; 8 Orgullo, soberbia; 9 Vanidad, ambición, amor de gloria; 10 Cautela, previsión; 11 Memoria de las cosas, educabilidad; 12 Sentido de las localizaciones y de las relaciones en el espacio; 13 Memoria de las personas; 14 Memoria de las palabras; 15 Sentido del lenguaje, talento filológico; 16 Talento para la pintura; 17 Talento para la música; 18 Talento para los números; 19 Sentido de la mecánica, la construcción y la arquitectura; 20 Sagacidad comparativa; 21 Espíritu metafísico; 22 Espíritu cáustico, espíritu chistoso; 23 Talento poético; 24 Bondad, compasión; 25 Facultad de imitación mimica; 26 Teosofía; 27 Firmeza, perseverancia.

Sistema de Spurzheim

INCLINACIONES: 1 Amativilidad; 2 Filogenitura; 3 Habitatividad; 4 Adhesividad; 5 Combativilidad; 6 Destructivilidad; 7 Secretivilidad; 8 Adquisivilidad; 9 Constructivilidad;

SENTIMIENTOS: 10 Autoestima; 11 Aprobatividad; 12 Aprecio de sí mismo; 13 Benevolencia; 14 Veneración; 15 Firmeza; 16 Justicia; 17 Esperanza; 18 Maravillosidad; 19 Idealidad; 20 Caustivilidad; 21 Imitación;

FACULTADES INTELLECTUALES PERCEPTIVAS: 22 Individualidad; 23 Configuración; 24 Tamaño; 25 Peso o resistencia; 26 Colorido; 27 Localidad; 28 Cálculo; 29 Orden; 30 Eventualidad; 31 Tiempo; 32 Tonos; 33 Lenguaje;

FACULTADES INTELLECTUALES REFLEXIVAS: 34 Comparación; 35 Causalidad.

Los comienzos de la frenología en España

Antes de la gran labor divulgadora de Cubí, aunque de forma dispersa, se han localizado diversos textos precursores que nos informan de que la frenología era ya conocida en España a comienzos del siglo XIX. A pesar de que la información es escasa y se trata de una investigación pendiente, es mérito del propio Cubí⁵, de Comenge¹³, Granjel¹⁴ o Domènech (en su más reciente y elegante libro *La frenología. Análisis histórico de una doctrina psicológica organicista*)¹⁵, o a través de la novelación de su persona por Carnicer (*Entre la Ciencia y la Magia. Mariano Cubí*)¹⁶, el acercamiento a ese periodo.

En 1806, antes aún de que se hubiera acuñado el término frenología y de que Gall hubiera viajado a París, aparece en Madrid de forma casi clandestina el opúsculo *Exposición de la doctrina del doctor Gall o nueva teoría del cerebro, considerado como residencia de las facultades intelectuales y morales del alma*¹⁷. Este pequeño tratado de 189 páginas de 'craneoscopia' o 'encefalocraneoscopia' enfocó a través de los pioneros textos alemanes, de forma correcta y en parte crítica, la nueva ciencia. La indigencia científica del reinado fernandino hizo desaparecer este valioso tratado anónimo que recuperará con admiración Cubí 40 años después.

Pasaron dos decenios hasta que Juan Drumen y Millet (1798-1863), prestigioso médico barcelonés que hizo una brillante carrera en Madrid en la cátedra y la Academia de Medicina, que parca en escribir sus experiencias, hizo actualizar las doctrinas frenológicas a través de las autopsias a los ajusticiados. También dieron a la luz traducciones de textos ya clásicos frenológicos como el de Bessieres por José Ceber de Robles o el *Nuevo manual de frenología* del escocés Combe, por José de Garaycoechea, o el bien iconografiado libro de Otin en 1845¹⁸. Añadamos, en fin, algunos textos, no raros en España y fuera de España, generalmente nacidos de la doctrina religiosa católica, que trataban de refutar por 'materialistas' los nuevos textos frenológicos como el polémico libro de Lelut de 1847, *Refutación de la organología frenológica de Gall y de sus sucesores*, editado en Valencia¹⁹, y que anticipaban duros debates con los que tendría que enfrentarse nuestro autor años después.

Mariano Cubí. Biografía

La mayor parte de los datos que se disponen sobre la vida de Mariano Cubí proceden de una biografía apologética

encargada por los familiares, realizada en 1876 por Miguel Arañó tras la muerte del frenólogo y disponible a través de Internet²⁰.

Mariano Cubí (figura 4) nació en el municipio costero de Malgrat, villa marinera del norte de Barcelona dedicada a la navegación comercial ultramarina. Su odisea vital vendría en parte determinada por esta circunstancia. Su padre era al parecer de procedencia italiana casado con la hija de un fabricante de papel de Igualada. Cumplidos los ocho años, y atribuido a la guerra contra los franceses, la familia se trasladó a Mahón. Allí, Mariano ayudó a sus padres en una pequeña tienda y aprovechó su talento para los idiomas aprendiendo inglés y francés.

Tras las guerras napoleónicas, la familia volvió a Malgrat pero Mariano permaneció en Mahón hasta que tuvo la oportunidad de embarcar en una corbeta rumbo a Estados Unidos como instructor de español y francés. Trabajó como profesor de idiomas a su llegada a Washington y, posteriormente, obtuvo la cátedra de español en Baltimore. Su precocidad lingüística y su afán docente le llevan a publicar entre otros una *Nueva gramá-*

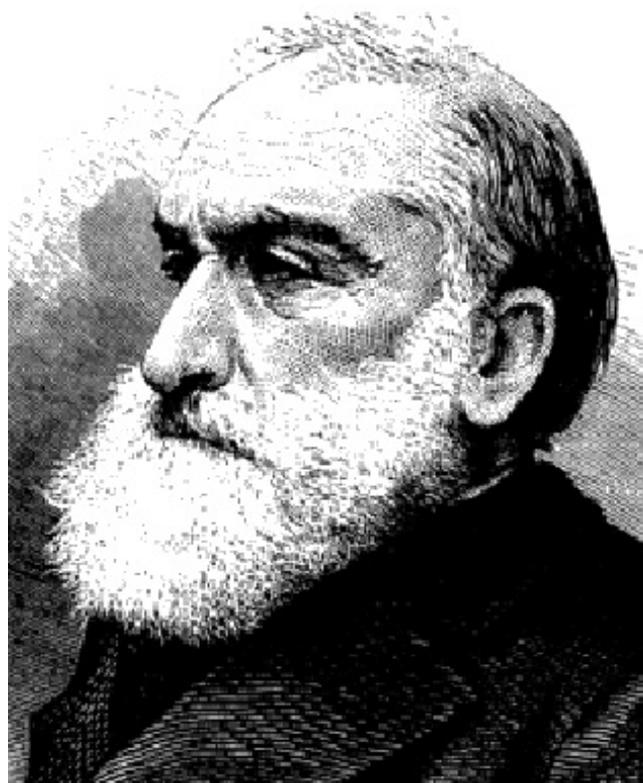


Figura 4. Mariano Cubí (1801-1875)

tica española y una *Gramática castellana*. Se familiarizó con la filosofía y, según su biógrafo, se convenció de “que no hay tal ciencia del alma”. En 1828 descubrió con gran arrebató el compendio de frenología del escocés Combe, uno de los grandes divulgadores de la frenología británica y potenciador de la aplicación criminológica de las mediciones craneales, lo que le llevó a exclamar “Más verdad existe en la nomenclatura de esta ciencia, que en cuanto se ha escrito de metafísica desde Aristóteles”²⁰.

Su talante aventurero le trasladó a Cuba y México para volver después a los Estados Unidos. Cubí debió abandonar estas naciones por razones políticas y sanitarias y se instaló en Nueva Orleans, donde permaneció siete años y donde abrazó de forma definitiva la actividad frenológica que plasmó en un primer libro frenológico. Regresó finalmente, tras un periplo de veintiún años, a su ‘querida’ España. Cumplidos los cuarenta años, el primero de octubre de 1842, desembarcó, en fin, en Barcelona, donde se convertirá en el gran valedor de la nueva doctrina.

La propagación de la frenología en España

Miguel Arañó relató así la disposición de Mariano al pisar su patria:

A su llegada a Barcelona comenzó operaciones sin treguas ni descanso. Visitó, acompañado siempre de personas inteligentes, las cárceles y establecimientos penales y de corrección, examinó gratuitamente más de quinientas cabezas, dio a la prensa su *Manual de frenología* y el 7 de marzo de 1843 ante un concurso numerosísimo pronunció su primer discurso en la convalecencia del Hospital de la Santa Cruz²⁰.

El ‘sobacráneos’ (como se les llamaba en Francia a los frenólogos), o el ‘sagaz inspector de cabezas’ como en tono chistoso le definió Menéndez Pelayo²¹, recorrió de forma febril, ‘como un apóstol’, gran parte de la geografía española propagando sus doctrinas frenológicas. Logró pronto cierto prestigio y popularidad y encontró, particularmente en Cataluña, una población receptiva que asistía y pagaba por sus cursos, además de dejarse examinar, comprar sus libros o las cabezas frenológicas de porcelana. También seguía, y continuó durante toda su vida, impartiendo cursos de francés e inglés, lo que le supuso una cierta holgura económica en su aventura intelectual.

Los cursos en Barcelona, Igualada, Manresa, Cardona, Villanueva y Geltrú, Villafranca del Panadés, Tarragona o Reus se sucedieron con gran participación de jóvenes

que veían en la frenología la vanguardia progresista de la época. En Villanueva, un pueblo frenológico, logró convocar a muchos seguidores y fundar una activa organización frenológica que incluía una sociedad frenológica femenina “Villanueva-i-Jeltrú será siempre notable por haber sido el único punto en España donde tuve una clase exclusivamente compuesta de señoras”²². De Villanueva es el segundo frenólogo español que colaboró con frecuencia con Cubí, Magín Pers y Ramona. Pers también fue viajante, sastre de profesión y a su vuelta a España editó un *Manual de frenología al alcance de todos*.

Continúa Cubí su periplo por Zaragoza y Madrid. En la capital las críticas no procedían de la Iglesia sino del teatro. Con ánimo burlón, Bretón de los Herreros escribió una breve pieza de un acto, *Frenología y magnetismo*, cuyo personaje principal era Lucas el frenólogo. En una ocasión, tras examinar la cabeza de una persona le despidió con violencia.

—¿Por qué le despide usted con tal furia?
Por ladrón.
—¿Es posible? Y como...
—Su órgano adquisitivo es atroz
Y está en el último grado de malicia y perversión.
—Mire usted, no se equivoque.
—¿Quién? ¡Yo equivocarme! No.
—¿No pudiera sobre ese órgano tener el pobre un chichón?
(Escena 12)²³.

Pero fue en Barcelona, cuando aún festejaba su primer éxito, y posteriormente en Mallorca, donde comienzan sus tropiezos con la Iglesia. En Barcelona se enfrentó con la cabeza mejor preparada del pensamiento religioso español de la época, el vigitano Jaime Balmes, considerado el verdadero inquisidor de la frenología catalana, “con una cabeza muy grande i un temperamento altamente favorable”²⁴. El determinismo y la violación del libre albedrío humano se enfrentan con la inmortalidad del alma. “¿También un órgano para la fe?”²⁵ replicó espantado Balmes que, con un lenguaje escolástico en gran parte, pero por otro lado adivinando la gran carga especulativa que encerraba la frenología, lanzó con eficacia sus dardos que Cubí trató de evitar y no participar en un debate críptico, en que ninguno de los dos entendía los argumentos del contrario. Las críticas iniciales de Balmes en el periódico *La Sociedad* eran contundentes y, en gran parte, obligadas y están vigentes:

Como las ciencias naturales, a las que ésta pertenece también, no deben estribar en meras hipótesis y en razones de analogía más o menos convincentes, sino que han de apoyarse en hechos observados con rigurosa exactitud, será menester primero: que se nos pruebe que el cerebro está distribuido en cierto número de partes de las cuales cada una sirve para una función determinada; segundo, que se señale la localización de las mismas, y la respectiva facultad del alma de que son instrumentos; que se nos muestre que por la simple inspección o el contacto del cráneo se puede adivinar la existencia y el grado de dichas facultades; que se indiquen con alguna precisión las causas que pueden inducir a error cuando se trate de formar esta conjetura; quinto, que se explique, apoyándolo con hechos ciertos, cual es el desarrollo y las modificaciones que de la educación, la instrucción, de las ocupaciones, del tenor general de la vida u otras causas cualesquiera pueden resultar; sexto, que al ofrecerse las láminas que señalan donde se encuentran los asientos de los órganos cerebrales, se indiquen las reglas que han presidido la alineación, ora se trate de las cabezas en general, ora de las que se hayan desarrollado de una manera particular y notable, natural o artificialmente²⁶.

Cubí, acorralado por estos interrogantes, respondió con argumentos de autoridad, derivando las respuestas a los ilustres Gall, Broussais, etc., cuyos argumentos frenológicos “ya hace tiempo habían incontrovertiblemente probado”²⁷.

En Mallorca se alió a la causa el escritor José María Cuadrado, que calificó los textos frenológicos de “antirreligiosos, antimorales y antisociales”²⁸. Cubí minimizó de nuevo el debate, rehuyó la polémica y con el estigma de materialista continuó propagando sus teorías.

Hubo tres grandes salidas por la geografía española. Tras Cataluña, Zaragoza y Madrid dirigió sus pasos hacia el sur, a Sevilla, donde su éxito fue total, llegando a convocar a 129 alumnos. Allí, los prestigiosos ceramistas de La Cartuja fabricaban las cabezas frenológicas de porcelana que después vendía en cada curso. Siguen Cádiz, Gibraltar (impartiendo cursos en inglés y en español), Ceuta, donde examinó a 17 presos, y Jerez de la Frontera. De allí saltó al País Vasco y todo el norte de España donde el éxito fue menor. El 20 de marzo de 1847 entró en Galicia, donde se topó frontalmente con la Iglesia más intolerante. En Santiago, lejos del refinamiento de Balmes, el Tribunal Eclesiástico de Santiago detuvo brutalmente a Cubí y, sin apenas mediar argumentos, sufrió arresto domiciliario durante casi un año. Aquello, aunque sin convicción de ningún tipo, le obligó a recortar muchas páginas de su doctrina.

Los viajes de Cubí se fueron espaciando, pero todavía acudió a Londres en 1851 (Exposición Universal) y París (1852), donde Napoleón III permitió, al parecer, el examen frenológico de su cabeza y de la de su mujer, Eugenia de Montijo, y donde promocionaron la edición en francés de su obra (*La phrénologie régénérée*) en dos tomos, siendo así reconocida su labor. Su avidez por el conocimiento le impuso añadir a sus teorías craneológicas la fisionomía, que consideraba una rama de la frenología, y que había adquirido gran prestigio con la obra del pastor protestante Lavater (1740-1801).

De esta misma manera deduzimos naturalmente, i como por ciencia infusa, del aspecto de la cabeza i rostro, las cualidades mentales de los vivientes... ¿No dezimos de uno que tiene cara de filósofo, i de otro, que tiene cara de tonto; de éste que tiene semblante de pícaro,...? (Sexto principio)²⁹.

Mantenemos los cambios gramaticales que proponía y utilizaba Cubí, como no escribir la ‘y’ griega, el uso de la ‘z’ para el fonema correspondiente, etc. También el lenguaje corporal (‘lenguaje natural’) que ilustró gran parte de sus tratados. Y tampoco pudo resistir caer en las especulaciones del magnetismo que había triunfado, con gran oposición de las sociedades científicas, en Europa de la mano de Mesmer. En sus cursos frenológicos añadía no rara vez sesiones de ‘inducción magnética’.

Los cursos van reduciéndose en el último decenio de su vida, pero sigue saltando por las ciudades de España y Europa realizando consultas o buscando aguas termales en los balnearios para aliviar sus dolores. En Barcelona mantiene, en fin, para sobrevivir económicamente, la afición filológica en su academia de idiomas. Con muchos proyectos lingüísticos inacabados, con un interés creciente por los temas sociológicos de su país muere de una apoplejía el 5 de diciembre de 1875 tras haberle arrebatado ocho días antes una de sus facultades mejores, la ‘lenguajetividad’. Miguel Arañó, contemporáneo suyo y redactor apresurado de su biografía (encargada por 25 duros por la familia) hizo el siguiente diagnóstico frenológico:

Temperamento muy activo, cabeza más bien grande, poca Circunspección, mucha Aprobatividad, extraordinaria Idealidad, es decir, Progresividad; Lenguaje muy desarrollado, sobre todo la parte que se refiere a la índole de las lenguas; Imitación poca; Comparación, que es el mayor elemento de la oratoria, colosal. Pero lo que más preponderaba armónicamente en su cabeza, era la región intelectual³⁰.

La obra y el pensamiento de Mariano Cubí

Aunque su labor máxima fue la de comunicador verbal incansable (‘torrencial hablador’), la de ‘propagador de la frenología en España’, la obra escrita de Cubí es amplia, está iluminada con un punto de pasión y no desmerece en claridad, información y rigor a la de las grandes publicaciones frenológicas que circulaban por Europa y Estados Unidos. *El sistema completo de frenología* (1844) es el manual básico en el que expone de forma sistemática todo su pensamiento. El subtítulo es revelador y aclara las ambiciosas expectativas que se proponía la frenología: *sus aplicaciones al adelanto i mejoramiento del hombre, individual i sozialmente considerado*.

En plena madurez, pero sin la libertad de este primer tratado, escribió con ánimo de popularizar el tema el voluminoso *La frenología y sus glorias* (1853)⁵, con una censura aprobatoria del ‘Vicario Jeneral’. En sus más de mil páginas, además de centenares de grabados, incluye gran parte de su polémica religiosa. Cubí vendía sus libros (152 reales por libro) junto a las muy costosas cabezas de porcelana y cobraba los cursos (obtenía 60 duros por curso). Asimismo, los exámenes frenológicos (a 50 reales por cabeza) los prodigaba para aconsejar una determinada orientación profesional al examinado. En el momento de mayor apogeo de la frenología en España – cuando decaía su prestigio en Europa – editó una revista, *La Antorcha* (1848), que sobrevivió dos años y que junto al *Eco Frenológico* y la *Revista Frenológica*, todas de muy breve duración, representan las tres publicaciones periódicas frenológicas de nuestro país.

Cubí siguió de cerca el modelo frenológico propuesto por Spurzheim, al que irá añadiendo más facultades y más órganos hasta alcanzar los 47 en sus *Lecciones de frenología* (figura 5). Algunas facultades las consideraba con orgullo un descubrimiento suyo como la *mimiquividad* (el impulso a manifestar actos mentales mediante señales mímicas o pantomímicas, órgano número 36) y la *deductividad* (lógico deseo de sacar deducciones, órgano número 47). Ordenó las facultades y los órganos en clase I: facultades y órganos *contactivos* como la *tactividad*, *visualitividad*, *auditividad*, *gustatividad* y *olfatividad*. La clase II: reunió las facultades y órganos *conocitivos* como la *lenguajetividad* o la *localitividad*. En la clase III incluyó 26 facultades y órganos *accionitivos*, “sean de percepción y acción moral”, como la *destruictividad* o la *benevolentividad*. En fin, la clase IV suma tres facultades y órganos *intelectualitivos*. La profusión de neologismos se multiplicó en las denominaciones frenológicas y era una de las

habilidades filológicas de Cubí. Cada facultad y órgano, a su vez, admitía varios grados de ‘desarrollo’, y para ello estableció una escala de uno a diez (desde 1 “pequeño” hasta 10 “mui grande”)³¹. También tuvo la gallardía de reconocer los casos *negativos* (que tanto darían que hablar tras el hallazgo de Broca). Como el caso del portero de La Cartuja de Sevilla, transformada en una magnífica fábrica de loza (Pickman y Cía.). He aquí la anécdota:

Si se juzga por la hundida apariencia de sus sienes, diremos que no existe en ese individuo semejante órgano (la destruictividad). Después de haberle yo

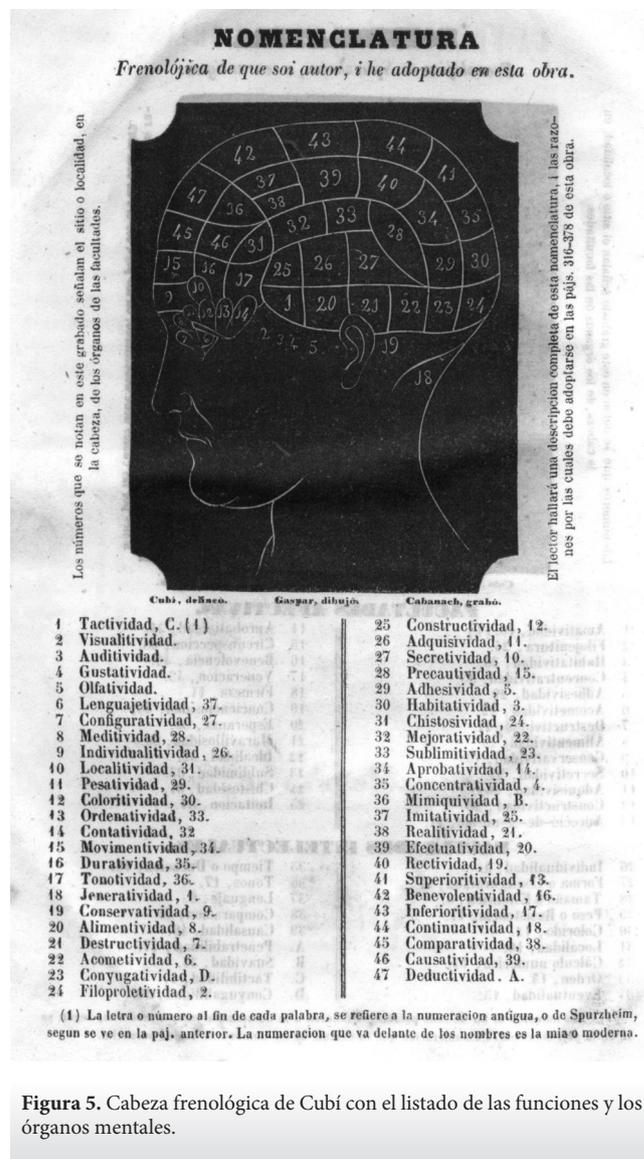


Figura 5. Cabeza frenológica de Cubí con el listado de las funciones y los órganos mentales.

reconocido bien la cabeza, advertí al Sr. Pickman que no se fiase mucho de ese portero, que sus intenciones eran dañinas... “¡Qué oráculo tan verdadero fue V. respecto a mi portero!” Fueron las primeras palabras que me dijo al vernos. “¡Ya se haya en presidio!” continuó “por haber atentado contra mi vida tirándome un pistoletazo”³².

Los sucesivos tratados de Cubí muestran un afán didáctico encomiable, un deseo de enriquecer la obra a través de una información exhaustiva, próxima a una neurología, psicología y psiquiatría que pugnaban por nacer y a través de una combinación de ideas imaginativas pero alejadas de la realidad. Cubí exhibió una modélica y comprometida honestidad intelectual, aunque es la lealtad a sus maestros lo que motivó la voluminosa dimensión de sus tratados. Utilizó referencias originales en su mayoría, además de una bibliografía extensa para lo que era costumbre en su época. Es destacable su afán pedagógico por la claridad, por la comprensibilidad de sus afirmaciones, por huir en lo posible de los flancos crípticos que también albergaba la frenología. Cubí se movió por un sano y poderoso patriotismo y con la obligación moral de comunicar sus conocimientos para así modernizar su ‘venerado’ país.

Gall señaló capacidades que debían manifestarse mediante un órgano especial, como la *ordenatividad* (espíritu de orden) pero reconoció no haber descubierto nunca su localización. Cubí y otros de sus seguidores creyeron haberlo encontrado en la parte interna del arco supraciliar de acuerdo con observaciones aisladas basadas en anécdotas, como la de un general español (Cubí), Napoleón (Broussais) o una señorita que jamás cambiaba sus hábitos (Spurzheim)³³. Así se construía la frenología.

Comentarios finales

Aunque menos especulativa de lo que fue la doctrina del magnetismo, la frenología partía de un diseño en parte intuitivo pero irreprochable. El cerebro alberga de forma innata zonas específicas para funciones específicas. Pero, ¿cómo identificar esas funciones?, ¿cómo localizar esas áreas? Esta idea sobrevolaba los márgenes del Sena y la tuvo en cuenta Broca cuando en 1861 abrió el cráneo de Monsieur Leborgne e hizo el descubrimiento cardinal de la localización del lenguaje articulado en el pie de la tercera circunvolución frontal izquierda³⁴. Este cambio de paradigma que suponía la observación directa de la lesión cerebral desencadenó una veloz carrera de la neurología

hacia una nueva frenología. El mapa localizador de las lesiones interesó particularmente a los clínicos, encargándose de ello una brillante generación de semiólogos y elaborándose una nueva doctrina de las funciones cerebrales que superó en todos los ámbitos a las propuestas de Gall y sus seguidores. Es una psicología de las facultades en negativo, es decir, se trata de recomponer a través del síntoma resultante de la lesión la facultad dañada (Goldstein). Es el mapa de las afasias, apraxias (Liepmann) y agnosias (Freud), e indirectamente el de las fasias, praxias y gnosias. Los mapas de las localizaciones corticales de la convexidad o de la cara interna del hemisferio cerebral se suceden (Kleist). Pero nada es sencillo, las nuevas topografías se cuestionan pronto al descubrir nuevos casos que se apartan de la regla. De nuevo los casos negativos o en zonas próximas obligan a crear conceptos nuevos como la dominancia hemisférica (Broca) y a emerger ideas antilocalizacionistas (Pierre Marie). A ello se suman las teorías asociacionistas (Wernicke), las críticas metodológicas (Von Monakow), las ideas dinámicas inglesas de la complejidad de una lesión, como lesiones destructivas e irritativas, desintegraciones simbólicas y ‘niveles de liberación’ de automatismos (Jackson). También las aportaciones neuroquirúrgicas (ablación, estimulación) (Penfield) y la afirmación de que solamente a las zonas de proyección se les puede asignar con certeza una localización determinada.

Tampoco el pensamiento tradicional católico, que tan activo se mostró con Huarte, Gall o Cubí, se situará al margen de esta avidez localizacionista en el cerebro, que proponía una nueva fragmentación del espíritu. Así lo expresó Pierre Marie:

La localización del lenguaje se convierte en un tema político. La vieja escuela conservadora insiste en considerar el cerebro como una máquina que actúa como uno solo. Por otro lado los jóvenes liberales y republicanos creen apasionadamente que los hemisferios cerebrales albergan partes específicas para funciones específicas. Las autoridades toman partido. La batalla ha comenzado entre el espiritualismo, por un lado, y el materialismo, por otro. Se han levantado las pasiones políticas entre los estudiantes como si la localización formase parte de un credo republicano³⁴.

La frenología ‘craneológica’, en fin, se retira avanzado el siglo XIX hasta ocupar tan sólo una ínfima parte de la historia de otra poderosa especialidad emergente, la neuropsicología³⁵ o permanecer como una disciplina

marginal (Société Française de Morphopsychologie). Es de interés que en los albores de la psiquiatría y neurología Giné y Partagás, pionero de ambas especialidades, escribió el primer gran tratado fundacional de neuropsiquiatría, y eligió el término freno-patología (*Tratado teórico-práctico de freno-patología ó Estudio de las enfermedades mentales fundado en la clínica y en la fisiología de los centros nerviosos*, 1876)³⁶.

Recientemente, el nombre de Gall ha sido rehabilitado en parte por los psicólogos cognitivistas por su apuesta en el carácter innato de las facultades (Chomsky) y por la selección que llevó a cabo de las facultades mentales. La mente es en parte modular (Fodor), con facultades mentales ‘verticales’ (con dominio e instrumentos propios, a semejanza de los frenólogos) distintas de las ‘horizontales’ o transversales clásicas³⁷.

Tan sólo citar una novísima etapa de la frenología que trata de abrirse camino, no sin dificultades, y rodeada de nuevo de polémica, con la Resonancia Magnética Funcional (RMf). Basada en el efecto BOLD (blood-oxygen-level dependent contrast) que intenta medir el consumo de oxígeno de una zona determinada ‘activa’ en tiempo real, intenta exponer la zona que esta activada en un momento determinado y con una conducta concreta. Es tema para otro escrito.

Y acabemos, en fin, con Cubí, catalán universal, ejemplo de un científico español durante el atribulado siglo XIX, que divulgó una nueva y prometedor teoría en nuestro país, que como un arriero fue de pueblo en pueblo vendiendo con pasión y convicción sus conocimientos y tratando de modernizar, con la insistente oposición de la Iglesia o de los saberes oficiales, el desolado panorama científico español. Sus aportaciones son comparables con cualquier texto clásico de la frenología, pero su repercusión en España fue escasa tras su muerte e inexistente en el resto del mundo. Se puede aplicar la frase que él mismo escribió cuando tuvo en sus manos el primer tratado anónimo de frenología de nuestro país en 1806:

hoi que estas esposiciones (frenológicas) se compran a peso de oro, que se guardan como reliquias, que se zitan como monumentos de mucha autenticidad, la española ni se compra, ni se guarda, ni se zita, ni se conoze...¹⁷

A Mariano Cubí se le homenajeó justamente con una calle en Barcelona, que casualmente se cruza con la calle de su ilustre opositor, Jaime Balmes. Sí, nuestro precursor se merece, al menos, un recuerdo.

Conflictos de interés

Los autores declaran que no existen conflictos de interés.

Agradecimientos

A D.^a Rosa Trueba, bibliotecaria jefe de la Biblioteca del Hospital Príncipe de Asturias de Alcalá de Henares, y al legado de libros de D. Saturnino Hernández que ha permitido el acceso a gran parte la bibliografía señalada.

Bibliografía

- Gall FJ. Schreiben über seinen bereits geendigten Prodomus über die Verrichtungen des Gehirns der Menschen und der Thiere an Herrn Jos. Fr. von Retzer. Der neue Teutsche Merkur. 1798;3:311-32.
- Hipócrates. De morbo sacro. Barcelona: Parke-Davis; 1999. p. 71-3. [Hippocrates. On the sacred disease. In: The Genuine Works of Hippocrates, Vol II, trans. F. Adams. London: Sydenham Society, 1849.]
- San Buenaventura. Opera Omnia. Compendium Theologiae, Episcopi card. Edición Romana vaticana, cap. 78. p. 721.
- Huarte de San Juan J. Examen de ingenios para las ciencias. Madrid: Imp. de Ramón Campuzano; 1846. p.36-7. [Huarte J. The examination of mens wit. trans. Camilli C. and R. Carew. London: Richard Watkins, 1954.]
- Cubí M. La frenología y sus glorias. Lecciones de frenología. Barcelona: V. Castaños; 1853. p. 249.
- Cervantes M. El Quijote. Madrid: Juan Cuesta; 1615. fol. 51. [The ingenious gentleman Don Quixote of La Mancha, trans. J.Ormsby. London: Smith, Elder and co., 1885.]
- Pujasol E. El sol solo, y para todos sol, de la filosofía sagaz y anatomía de ingenios. Madrid: Editorial Tres Catorce Diecisiete; 1980. p.103.
- Lanteri-Laura G. Histoire de la phrénologie. París: PUF; 1970. p. 237.
- David A. Le petit docteur Gall. París: Ed. Passard; 1862. p. 7.
- David A. Le petit docteur Gall. París: Ed. Passard; 1862. p. 32-3.
- Domènech E. Un precedente de las doctrinas de Lombroso: la frenología. Orbe Histórico. 1972;1:43-50.
- David A. Le petit docteur Gall. París: Ed. Passard; 1862. p. 26.
- Comenge L. La medicina en el siglo XIX. Apuntes para la historia de la cultura médica en España. Barcelona: Espasa; 1914. p. 512-7.
- Granjel LS. La frenología en España (vida y obra de Mariano Cubí). Salamanca: Universidad de Salamanca; 1973. p. 16-20.
- Domènech E. La frenología. Análisis histórico de una doctrina psicológica organicista. Barcelona: Ed. Seminario Pedro Mata; 1977. p. 35-44.
- Carnicer R. Entre la ciencia y la magia. Mariano Cubí. Barcelona: Seix Barral; 1969.
- Exposición de la doctrina del doctor Gall o nueva teoría del cerebro. Madrid: Imp. de Villalpando; 1806.
- Ottin MJ. Frenología por el Dr. Gall. Madrid: Casa de Horus; 1992.
- Lelut F. Refutación de la organología frenológica o craneosópica. Valencia: Imp. del Presidio; 1847.

20. Arañó M. Biografía de D. Mariano Cubí y Soler. Distinguido frenólogo español [monografía online]. Barcelona: Imp. Jaime Jepús Roviralta; 1876. p. 4. [citado 18 dic 2013]. Disponible en: <http://www.filosofia.org/aut/001/1876cubi.htm>
21. Menéndez-Pelayo M. Historia de los heterodoxos españoles. Madrid: Editora Nacional; 1966. (Obras Completas; vol. 6).
22. Cubí M. Sistema completo de frenología, con sus aplicaciones al adelanto i mejoramiento del hombre, individual i sozialmente considerado. Barcelona: Imp. J. Tauló; 1844. p. 508-9.
23. Bretón de los Herreros M. Frenología y magnetismo. Madrid: Imp Repullés; 1845. p.21-2.
24. Cubí M. La frenología y sus glorias. Lecciones de frenología. Barcelona: V. Castaños; 1853. p. 432.
25. Carnicer R. Entre la ciencia y la magia. Mariano Cubí. Barcelona: Seix Barral; 1969. p. 68.
26. Balmes J. Estudio frenológicos. La Sociedad: Revista Religiosa, Filosófica, Política y Literaria. 1843;1:337-67.
27. Cubí M. Sistema completo de frenología, con sus aplicaciones al adelanto i mejoramiento del hombre, individual i sozialmente considerado. Barcelona: Imp. J. Tauló; 1844. p. 9-10.
28. Domènech E. La frenología. Análisis histórico de una doctrina psicológica organicista. Barcelona: Ed. Seminario Pedro Mata; 1977. p.161.
29. Cubí M. Sistema completo de frenología, con sus aplicaciones al adelanto i mejoramiento del hombre, individual i sozialmente considerado. Barcelona: Imp. J. Tauló; 1844. p. 62-3.
30. Carnicer R. Entre la ciencia y la magia. Mariano Cubí. Barcelona: Seix Barral; 1969. p. 466.
31. Cubí M. La frenología y sus glorias. Lecciones de frenología. Barcelona: V. Castaños; 1853. p. 232-3.
32. Cubí M. La frenología y sus glorias. Lecciones de frenología. Barcelona: V. Castaños; 1853. p. 432.
33. Cubí M. La frenología y sus glorias. Lecciones de frenología. Barcelona: V. Castaños; 1853. p. 492.
34. García-Albea E. El cerebro de Monsieur Leborgne. Summa Neurológica. 2003;2(1):30-3.
35. Hecaen H. Introduction à la neuropsychologie. París: Larousse; 1972. p. 2-10.
36. Giné-Partagás J. Tratado teórico-práctico de freno-patología ó Estudio de las enfermedades mentales fundado en la clínica y en la fisiología de los centros nerviosos. Madrid: Moya y Plaza; 1876.
37. Fodor JA. La modularidad de la mente: un ensayo sobre la psicología de las facultades Madrid: Morata; 1986. p. 35-46.